



## Roberto Belan, presidente de la Comunidad Israelita de Santiago

Cuando me senté a escribir las palabras que les dirigiría hoy, me puse a pensar en el verdadero significado de Iom Kipur y cómo poder transmitirlo de tal manera de hacerlo de la forma más aterrizada posible y de llevar ese significado a la experiencia de vida diaria de cada uno y a la experiencia comunitaria.

Cuando no se es un erudito, como en mi caso, el propósito se hace más difícil. Sin embargo, permítanme comparar con ustedes los siguientes pensamientos, que espero puedan contribuir en algo a generar y preservar en parte el clima de espiritualidad que nos invade hoy.

Iom Kipur es el último de los Iamim Noraim, o días terribles, pero a la vez es el día más feliz del año, ya que es el día en que la afirmación Divina nos dice que el enfermo espiritual tiene la oportunidad segura de curarse por completo. Iom Kipur tiene una fuerza intrínseca para perdonar y es nuestra gran oportunidad para limpiar nuestra alma de todas sus faltas. Nosotros debemos estar felices y agradecidos en este día tan sagrado y comportarnos en forma inteligente para aprovechar esta oportunidad que se nos ofrece una sola vez al año.

Cuando hablamos de quedar limpios de faltas, no estamos hablando de que tenemos otro año completo para llenarnos de éstas, para luego venir nuevamente a ser perdonados. Estamos hablando de que se nos da una nueva oportunidad para enmendar nuestros errores, una nueva oportunidad para poder realizar nuestras acciones de una manera de llegar con mucho menos faltas al próximo Iom Kipur.

En el ámbito comunitario, todos sabemos cuáles han sido nuestras particulares faltas. Sin embargo, a pesar de todas las faltas personales y colectivas cometidas, hemos avanzado mucho, y este año será muy especial, ya que deberemos tratar de consolidar todos los avances logrados el año pasado, en cuanto a integración comunitaria y en cuanto a tender lazos de confianza entre cada uno de nosotros y de las instituciones que componen nuestro ishuv.

La máxima expresión de este nuevo espíritu ha sido el establecimiento de la alianza estratégica con nuestros hermanos del Estadio Israelita, en la cual primó el interés del pueblo judío por sobre los intereses particulares, y en don-

de las partes hemos mostrado una generosidad enorme.

Nuestra comunidad finalmente ha obtenido todos los permisos necesarios para la construcción de nuestro gran Beit Ha Knesset en el Merczaz, lugar que estamos seguros servirá de espacio de reunión y reflexión a todos nuestros miembros y a los de las comunidades e instituciones hermanas.

Ver cómo pronto se comenzará a levantar nuestro tan caro y esperado anhelo, será observar cómo se irán cristalizando los sueños y aspiraciones de toda una comunidad, ya que ésta será, sin duda alguna, la obra más importante que se haya hecho para la comunidad conservadora masortí de nuestro país. Esta obra no es sólo un anhelo en materia de construcción sino que es una gran obra en términos de continuidad de la vida judía, es una gran obra en términos de identificación con el pueblo judío, es una gran obra en términos de lo que debe ser una comunidad.

Por todo lo anterior, y pensando en nuestros hijos y en las generaciones futuras por los próximos cincuenta años, es que necesitamos en forma imperiosa de sus aportes; aportes que nos permitirán a todos y a cada uno de los presentes sentir que estamos sirviendo a la continuidad de nuestro pueblo, que estamos aportando para evitar la asimilación, que estamos aportando para que nuestros hermanos menos afortunados (porque siempre existe alguien menos afortunado que uno) tengan un lugar en el que puedan ser acogidos en sus necesidades espirituales y físicas; en fin, que estamos aportando a construir comunidad. No esperemos que otros realicen lo que nos corresponde a nosotros, no esperemos para ver qué es lo que el vecino va a resolver para hacer lo que es debido. Si ésa hubiese sido la postura de nuestros antecesores, nosotros no estaríamos aquí, nosotros no estaríamos disfrutando de una oportunidad tan maravillosa como la que se nos presenta hoy.

Dicen los sabios que probablemente nosotros no experimentaremos las mismas alturas espirituales que los hijos de Aarón o del Sumo Sacerdote en el Kodesh Ha Kodashim, pero sin duda tenemos momentos especiales cuando nos sentimos más en contacto con nuestras almas y con D's. Claramente esto se aplica a Iom Kipur, un día en el que nos desconectamos de nuestras ocupaciones mundanas. No

podemos permitir que estos momentos permanezcan desconectados de nuestras vidas cotidianas. En vez de eso, el poder espiritual de estos momentos debe ser usado para recargar las baterías de nuestro diario quehacer. Durante Iom Kipur existe un pedido por bendiciones para nuestros asuntos materiales. Este es un día de juicio. Cuando D's ve que un individuo concentra su intención en elevar el mundo alrededor de él y mantiene esa intención en mente, aún durante los momentos espirituales más elevados, lo recompensa con éxito, tanto en su servicio divino como en sus asuntos materiales. D's lo bendice con salud, riqueza e hijos. El individuo, a cambio, utiliza esas bendiciones para elevar y refinar el mundo. Este enfoque en el servicio a D's conduce a la unión entre la prosperidad material y el crecimiento espiritual.

Si el año que está terminando fue pródigo en realizaciones comunitarias, ya que nos permitió, por primera vez en muchos años, sentarnos todos los judíos de Chile a pensar en nuestro futuro y tomar decisiones que nos asegurarán la continuidad de forma mucho más lógica y acorde a los tiempos que estamos viviendo, este año que comienza, D's mediante, nos consolidará como institución comprometida absolutamente en el espíritu de unidad comunitaria, para así poder afrontar los grandes desafíos que se nos vienen por delante.

En esta época del año, en que siempre nos hacemos promesas en cuanto a desafíos personales y, por qué no decirlo, comunitarios, le rogamos a D's que nos dé salud a nosotros y a nuestras familias. En esta oportunidad, yo les ruego que cuando hagamos nuestras promesas en forma silenciosa frente a D's, en comunidad, con el espíritu que nos invade el día de hoy, nos comprometamos en forma seria a sacar el proyecto comunitario que todos queremos y necesitamos, para que así, en el próximo Iom Kipur, podamos sentir que también hemos cumplido con nuestra comunidad.

Nuestro deseo, como directorio, es que el próximo año podamos celebrar muchos éxitos en salud y paz, junto a nuestros seres queridos y junto a nuestra comunidad".

## Mauricio Russo, vicepresidente del Estadio Israelita Maccabi

un recuerdo imborrable de lo que somos capaces de construir si tenemos un objetivo común, y del sentido que pueden adquirir las cosas cuando las hacemos con pasión y entrega. Las Maccabeadas Panamericanas, que tuvimos la suerte de vivir en nuestro país, fueron la mejor muestra de un trabajo que, si bien fue liderado por el Estadio Israelita, involucró e hizo partícipe a toda la comunidad, dejando profundas marcas de identidad y compromiso en todos los que de alguna manera formaron parte de él.

El día 28 de diciembre del año 2003, en la cancha central del Estadio San Carlos de Apoquindo, el momento inaugural de los Juegos Maccabeos fue presenciado por más de 10.000 judíos en las galerías. No fue tan sólo el momento de dar la bienvenida a los miles de deportistas y acompañantes que nos visitaron, sino que fue también la primera vez en que la comunidad judía chilena se vio reunida en un mismo lugar, con un objetivo común y con un sentimiento de orgullo y satisfacción que pocas veces tenemos la suerte de experimentar. Nos vimos cara a cara entre hermanos, nos maravillamos, cantamos, nos abrazamos, nos emocionamos y lloramos todos como un solo pueblo, como una sola gran comunidad y nos dimos cuenta que juntos podemos realizar todo lo que nos atrevamos a soñar.

Ese día cambió la visión de nuestra comunidad. Por una parte nos dimos cuenta que éramos capaces de llenar un estadio, pero por otra nos golpeó la realidad de constatar que cada vez somos menos y que la asimilación, la falta de compromiso y la poca solidaridad son los mayores peligros para el futuro de nuestro ishuv. En ese momento el mensaje fue sumamente potente y claro: "La única opción que tenemos para

sobrevivir como comunidad y como pueblo es mantenernos unidos, construir puentes y derribar muros y soñar en conjunto el futuro de la comunidad judía en Chile.

Es así como en diversas instituciones presenciamos una importante renovación de la dirigencia comunitaria y el consiguiente cambio de visión respecto a los objetivos institucionales y comunitarios, con una marcada tendencia hacia la apertura, la integración y la unión comunitaria. Y lo más importante fue que, por fin, logramos dar el paso desde las meras palabras y buenas intenciones a la acción concreta.

**¡Hoy, a tan sólo 9 meses de ese gran y maravilloso momento, ya podemos ver los primeros frutos!**

En agosto pasado nuestro Estadio ha comenzado un proceso de integración con la Comunidad Israelita de Santiago, una alianza que se basa en la idea de una comunidad unida, y que tiene como objetivo primordial aunar los esfuerzos y recursos que cada institución realiza por separado, donde la diversidad y solidaridad son los pilares fundamentales y donde se pretende dejar de lado las diferencias del pasado e intentar que todos se sientan representados y partícipes de su comunidad.

En esta línea, nuestro Estadio ha dado claras muestras de cambio, apertura y renovación, dando la oportunidad a toda la comunidad de participar en actividades sociales, culturales y deportivas. Hemos querido abrir nuestras puertas e invitar a aquellos que no son socios a disfrutar de nuestras instalaciones y a participar de las actividades, con el objetivo de reencantarlos y motivarlos para que se incorporen y nos ayuden a construir una gran comunidad, donde todos los judíos de Chile tengan la posibilidad de participar. Creemos que es

nuestra obligación asumir un rol preponderante en la vida comunitaria de nuestro país, volviendo a ser la sede de los grandes eventos de nuestra comunidad y transformando al Estadio, a Maccabi, en el lugar de encuentro, diversión, discusión, celebración y reflexión que está llamado a ser.

Coincidiendo con estos aires de cambio y en búsqueda de promover la diversidad, nuestra congregación Or Shalom celebra sus 15 años de vida, vislumbrando también el inicio de una nueva etapa en su historia.

- Una etapa en que hemos tenido el honor de contar con una rabino de la categoría e integridad de Marcelo Kormis, que con su sencillez y sabiduría ha llegado rápidamente a nuestros corazones;

- Una etapa en la que se está intentando volver a la esencia y al significado original de las cosas y las experiencias que vivimos cada día;

- Una etapa en la que estamos intentando acercarnos a nuestra gente y reinstalar la sinagoga como una instancia, dentro de nuestra institución, que permita a sus concurrentes vivenciar el judaísmo por medio de la espiritualidad y la acción.

Nuestra sinagoga Or Shalom se ha caracterizado por ser un espacio de encuentro donde hombres y mujeres tienen la oportunidad de gozar igualmente de los honores, privilegios y responsabilidades de la vida judía. Un espacio donde la Torá es interpretada en una forma que permita responder a las exigencias de un mundo en constante cambio y donde cada integrante, desde su **particularidad y diferencia**, encuentre un espacio de identidad.

En este marco espiritual pretendemos, para este año que comienza, llenar de vida nuestra congregación, hacer de ésta una

casa de estudio y de oraciones, un lugar de encuentro, de reuniones, donde se fomente el diálogo y la participación, y se cree un espacio de acogida al necesitado de nuestra comunidad y de ayuda solidaria a nuestra sociedad chilena.

Queremos reunirnos y vibrar con las festividades judías, llenar el Estadio de experiencias que marquen a nuestros hijos, cantar bajo la Sucá, bailar con la Torá, encender las velas de Janucá, disfrutar de cenas sabáticas y sedarim comunitarios de Pesaj. Queremos bendecir el nacimiento de nuestros hijos, celebrar sus Bar y Bat Mitzvot y acompañarlos en la alegría de tenerlos bajo la jupá.

Queremos, en síntesis, invitar a cada uno de ustedes a incorporarse a nuestra institución, a participar en el deporte y en las actividades sociales, a participar de la vida judía en torno a Or Shalom y, finalmente, a reafirmar nuestro compromiso con Medinat Israel, donde en el año que conmemoramos un siglo de la muerte del visionario Teodoro Herzl, debemos fortalecer más que nunca nuestros lazos con la tierra prometida, en pos de la unidad del pueblo judío.

**La invitación en este año que comienza es a vivir de una manera intensa nuestras raíces, nuestro judaísmo y nuestra vida en comunidad y a ser coherentes con nuestros valores en cada momento de nuestra vida.**

En el nombre del directorio del EIM y en el mío propio esperamos que durante este año 5765 se renueven los votos de paz y hermandad entre los hombres, y que seamos testigos del nacimiento de la solidaridad y justicia, tanto en nuestra comunidad, como en Chile y en el resto del mundo, como pilares de un futuro mejor que tanto ansiamos y anhelamos".